El currículo de Religión Católica, también en sus orientaciones metodológicas, apuesta por una educación personalizada, que pone a la persona en el centro de todo el proceso educativo.

Para ello, tenemos las *situaciones de aprendizaje* que constituyen el nivel más concreto en la programación didáctica.

El *perfil de salida* es clave para dar continuidad, coherencia y cohesión a la progresión de los estudiantes durante la enseñanza, y para garantizar su formación integral en la esfera personal, emocional e intelectual, social y afectiva.

Se evalúa al alumno con una serie de *descriptores* para que adquieran las competencias específicas; por ello, dependiendo de la situación de aprendizaje, se utilizarán diversos criterios, mediante una escala de observación, para calificar:

● Cuaderno de clase, portfolio, (buena presentación, ortografía y puntuación, seguimiento de los temas, corrección, limpieza y orden).

● Trabajo diario (individual y en equipo), trabajos orales y escritos. En los trabajos se tendrá en cuenta la participación de los alumnos en los debates en clase y la coordinación entre ellos.

● Intervenciones orales del alumno en clase (facilidad de expresión, vocabulario, coherencia, creatividad, participación activa en tareas de clase…).

● Actividades de aplicación de los contenidos.

● Observación de los hábitos en el manejo del material didáctico.

● Planteamiento de problemas, ejercicios, respuestas a preguntas.

Se tenderá, paulatinamente, a que el alumno reflexione críticamente sobre su propio proceso de aprendizaje, de modo que la autoevaluación de determinados elementos del mismo lo ayude a revisar y superar cualquier aspecto negativo detectado, favoreciendo su independencia y el conocimiento de sí mismo, con sus posibilidades y limitaciones.